

EL DIAGNÓSTICO DE LA MODERNIDAD DESDE LA MIRADA FEMENINA  
Y FEMINISTA: EL CASO DE MARIANNE SCHNITGER  
Y SU PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

***The diagnosis of modernity from feminine and feminist view: the case of Marianne Schnitger and her theoretical-methodological proposal***

***O diagnóstico da modernidade desde a olhada feminina e feminista: no caso de Marianne Schnitger e sua proposta teórica e metodológica***

**Amada Vollbert Romero<sup>1</sup>**  
**Mariana García Crisóstomo<sup>2</sup>**

Recibido: 11 de octubre de 2019.

Corregido: 26 de febrero de 2020.

Aprobado: 2 de marzo de 2020.

**Resumen**

En este artículo se propone una crítica en clave feminista al *diagnóstico de la modernidad* elaborado por los clásicos varones de la disciplina sociológica. Partimos del *punto de vista feminista* como fundamento epistemológico que defiende la idea de que todo conocimiento en tanto que práctica social está situado, y por tanto, existen posiciones más fiables que otras para la construcción del conocimiento, en este caso, la posición de las mujeres. Como ejemplo y tipo ideal de la masculinización de la disciplina desde su fundación tomaremos el caso de la socióloga Marianne Schnitger (1870-1954), con el objetivo de desentrañar las avenencias y diferencias de la autora con sus coetáneos varones. El análisis está elaborado no sólo a través de los temas con los que los clásicos han construido dicho diagnóstico, sino también

<sup>1</sup> Estudiante de la licenciatura de Sociología, FCPyS, UNAM. Líneas de investigación: sociología clásica, sociología del conocimiento. Correo electrónico: aa.vollbert@gmail.com

<sup>2</sup> Estudiante de la licenciatura de Sociología, FCPyS, UNAM. Líneas de investigación: teoría sociológica clásica, sociología del conocimiento. Correo electrónico: mariana\_garcia@políticas.unam.mx

poniendo en cuestión los presupuestos teórico-metodológicos de éstos, y dando pie a lo que nosotras llamamos la *metodología schnitgeriana*. De esta manera buscamos observar la especificidad de la autora frente a otros sociólogos de su época y poner de relieve la mirada femenina y feminista en las problemáticas sociales que les fueron comunes.

**Palabras clave:** Sociología clásica, sociólogas fundadoras, punto de vista feminista.

### Abstract

In this article we propose a critique in a feminist key to the *diagnosis of modernity* elaborated by the classic men of the sociological discipline. We start from *the feminist point of view* as an epistemological foundation that defends the idea that all knowledge as a social practice is located, and therefore, there are more reliable positions than others for the construction of knowledge, in this case, the position of women. As an example and ideal type of masculinization of the discipline since its foundation, we will take the case of the sociologist Marianne Schnitger (1870-1954), to unravel the author's agreements and differences with her male contemporaries. The analysis is elaborated, not only through the subjects with which the classics have built such a diagnosis but also by questioning their theoretical-methodological assumptions and giving rise to what we call the *schnitgerian methodology*. In this way, we seek to observe the author's specificity in front of other sociologists of her time and highlight the feminine and feminist view of the social problems that were common to them.

**Keywords:** classical sociology, sociologists women founders, feminist point of view.

### Resumo

En este artigo propomos uma crítica feminista ao *diagnóstico da modernidade* feito pelos varões clássicos da disciplina sociológica. Partimos do *ponto de vista feminista* como fundamento epistemológico que defende a ideia de que todo conhecimento, em quanto prática social, está localizado e, portanto, existem posições mais fiáveis que outras na construção do conhecimento, e neste caso, a posição é das mulheres. Como exemplo e tipo ideal de masculinização da disciplina desde a sua fundação, tomaremos o caso da socióloga Marianne Schnitger (1870-1954), com o objetivo de analisar as semelhanças e diferenças da autora em relação com seus contemporâneos masculinos. A análise está elaborado não apenas a través dos temas com os quais os clássicos construíram esse diagnóstico, mas também questionando seus pressupostos teórico-metodológicos e dando origem ao que chamamos de *metodologia schnitgeriana*. Desta maneira, buscamos observar a especificidade da autora frente aos outros sociólogos da sua época e destacar a visão feminina e feminista dos problemas sociais que foram comuns.

**Palavras-chave:** sociologia clássica, sociólogas fundadoras, ponto de vista feminista.

*Las mujeres fundadoras están siendo redescubiertas por sociólogos debido a un movimiento social mucho más amplio que busca una mayor inclusión, . más notablemente del movimiento global feminista de la segunda y, ahora, tercera ola junto con la movilización de personas de color, gays y lesbianas. Este poder societal reorganizado, ahora afecta a dinámicas internas de la profesión sociológica.<sup>3</sup>*

Patricia M. Lengermann y Gillian Niebrugge

En este artículo se plantea una *crítica en clave feminista* al diagnóstico de la modernidad de la Sociología Clásica que ha invisibilizado la voz de las mujeres desde el periodo fundacional de la disciplina. Como resultado de esta invisibilización, observamos una incompletud del diagnóstico de la modernidad, así como una tergiversación de la historia de las ideas de la Sociología.

Comenzamos por el *punto de vista feminista* por ser el fundamento epistemológico que nos ayuda a visibilizar la masculinización de la ciencia en general y de la Sociología como caso particular. Enseguida, para ejemplificar la importancia de incluir la mirada femenina y feminista en la elaboración de conocimiento, tomaremos a Marianne Schnitger y su propuesta teórico-metodológica como *tipo ideal* para revelar la invisibilización de la voz de las mujeres al interior de la disciplina sociológica.

Finalmente, a través de las convergencias y diferencias que expresa la autora respecto a sus contemporáneos varones, se muestra la importancia de reconocer y estudiar a las mujeres que cimentaron nuestra disciplina. No sólo por sus valiosas aportaciones al diagnóstico de la modernidad desde una variable sexo-genérica, sino también porque su mirada está situada en un ángulo distinto al de los varones, lo cual enriquece a la Sociología tanto teórica como metodológicamente.

<sup>3</sup> Lengermann, Patricia M. y Gillian Niebrugge. 2007. *The Women Founders, Sociology and Social Theory 1830-1930*, 19, Estados Unidos: Waveland Press Inc. Traducción propia.

## Crítica a la masculinización de la Sociología a través del punto de vista feminista.

### La masculinización de la ciencia

Si bien, a lo largo de la historia, la ciencia y el conocimiento no han sido producidos únicamente por los varones, dichas producciones siempre han sido reconocidas como valores masculinos como tal, que han pretendido ser un conocimiento universal+ que incluye la experiencia de todos los hombres (humanos) de la Tierra. Por ello, el único sujeto epistémico por mucho tiempo fueron los hombres, blancos, heterosexuales y burgueses, quienes a lo largo de la historia han sido quienes han ostentado el poder y por tanto el conocimiento legítimo+.

Las mujeres, al ser hetero-designadas por este sujeto epistémico varón, fueron medidas y clasificadas como un caso *particular* dentro todos los humanos, otorgándoles el sentimiento y la intuición como rasgos propios y negándoles la razón como capacidad inherente. En otras palabras, el varón se usó como medida universal y al medir a la mujer como *diferente* a él, la designó como sujeto no epistémico.

Esta designación está apegada a la metodología de la dicotomía lógica, la cual ha sido ocupada en el pasado como una de las herramientas para producir conocimiento, en la que se procesa el conocimiento en una división exhaustiva, jerárquica y excluyente. Por lo tanto, si la mujer es igual a; irracional, emocional, y subjetiva, nunca podrá ser lo que el tipo ideal de sujeto epistémico es; racional, objetivo, universal y neutral. Por otro lado, como se mencionó, el posicionamiento de los varones ante la producción de su conocimiento pretendía un carácter universal, esto quiere decir que se separaba de lo individual, de lo subjetivo y del contexto particular que lo produjo, para aparecer como una mirada objetiva+de la realidad, alejada del sujeto que la constituyó.

Es así cómo se explica que, del grueso de la población, la mitad en cuanto a género no estaba siendo considerada como sujeto portador de conocimiento, y menos aún como creador del mismo. Norma Blazquez explica de manera más detallada este fenómeno, y relata cómo es que la epistemología feminista da cuenta de que el género sí influye en la producción de conocimiento, a pesar de que éste sea revestido con concepciones

dominantes de universalidad y representatividad de todos los humanos (Blazquez, Flores y Ríos 2012, 12-32).

Debido a este contexto y los diferenciales de poder entre géneros en la producción de saberes, nace en nosotras la necesidad de partir de un sustento epistemológico que tenga en cuenta todas estas circunstancias y nos ayude a mirar el conocimiento desde un ángulo no masculinizado, por ello hemos recurrido a las epistemologías feministas (Díaz 2017, 81-122). En este artículo suscribimos el *punto de vista feminista* línea de la filosofía del conocimiento que se ha nutrido de la tradición marxista y tiene como principales representantes a Nancy Harstock, Evelyn Fox Keller y la aclamada Sandra Harding.

El punto de vista feminista sostiene que la ciencia ha sido creada desde la mirada de los varones, y que éstos al estar situados en un lugar social - por lo tanto, no universal- son generadores de un conocimiento que se articula lógicamente, con sus intereses, necesidades y valoraciones. La propuesta epistemológica del punto de vista desmonta el mito del conocimiento universal, objetivo y sin juicios de valor, señalando que el sujeto productor de éste está condicionado por sus experiencias previas en el mundo social (Díaz 2017).

En resumen, podemos decir que el punto de vista feminista se sostiene en dos ideas centrales: que todo conocimiento, en tanto que práctica social, está situado; y que una localización como la de las mujeres, goza de una posición privilegiada para la producción de conocimiento (*Ibid.*, 96). Además, el punto de vista feminista resalta la experiencia personal como fuente de conocimiento y reconoce las diferencias de clase, raza y género como creaciones sociales, mientras busca mejorar las condiciones concretas de las mujeres a través de la ciencia.

Ahora bien, es importante resaltar que, aunque ciertas miradas sean epistemológicamente privilegiadas esto no significa que sean totales. Es decir, el punto de vista feminista considera que, al reconocer estar epistemológicamente situados, se procura una mayor vigilancia epistémica, lo cual permite aceptar que no podemos observar todo . al menos no con la misma profundidad y detenimiento. por ello, se promueve la generación de múltiples perspectivas de conocimiento, haciendo énfasis en el punto de vista desde el que se está pensando.

## El caso de la Sociología

La Sociología no es la excepción de este fenómeno, al nacer como respuesta a lo que hoy llamamos *modernidad*, en la que ya se encontraban establecidas las Ciencias Naturales y disciplinas como la Filosofía o la Psicología, las cuales funcionaban bajo el mismo principio de masculinización. Prueba de ello, es el establecimiento de *los autores clásicos* en nuestra disciplina, que, si bien pueden responder a los criterios del canon académico, no dejan de ser sólo varones los que resaltan como los fundadores importantes, sin importar que durante todas las etapas de la Sociología hay trabajo de mujeres.

La definición que ocupamos en este artículo para establecer autores como clásicos derivan del Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación (PAPIME) <sup>4</sup> el qué, el cómo y el para qué de la teoría sociológica+con el cual, como ya se ha mencionado en previos artículos de este monográfico, se ha trabajado en colaboración. Dentro del proyecto se ha concluido que hay tres indicadores para determinar la clasicidad de los autores de Sociología:

- a) Haber defendido militantemente un objeto de estudio propio e irreductible de la Sociología, demarcando los linderos que le distinguen de otras disciplinas cercanas.
- b) Presencia de un diagnóstico o una interpelación crítica de la modernidad
- c) Planteamiento de una propuesta metodológica propia para la Sociología.

Estos indicadores sirven como *tipo ideal*,<sup>4</sup> ya que hay autores a los que denominamos *clásicos*+en los que no podemos encontrar tan nítidamente expresados los tres indicadores mencionados. Tal es el caso de Simmel que, a pesar de sólo cumplir con dos de los rubros, el metodológico y el diagnóstico, no es enfático en delimitar las fronteras de la Sociología con

<sup>4</sup> Recordemos que los *tipos ideales* son formas analíticas que los científicos sociales usamos como herramienta metodológica, en ellos resaltamos los rasgos de la realidad social que nos interesa observar, por tanto, estos nunca se cumplen a cabalidad ni existen de forma concreta.

otras disciplinas como la Filosofía o la Psicología, y sin embargo no pierde su estatus de clásico.

En este artículo se explora y defiende a Marianne Schnitger como una clásica de la Sociología a pesar de que no cumple con esos tres puntos al pie de la letra, pues como se verá a lo largo del texto, ella no estaba interesada en defender a la Sociología como una disciplina independiente y tampoco explicita una metodología propia. Sin embargo, esto no nos impide *sociologizarla*, como lo hemos hecho con otro de nuestros más grandes clásicos, Karl Marx.

Marx nunca explicitó de manera sistemática su método como sí lo hicieron Durkheim o Weber, ni defendió a la Sociología como disciplina independiente y menos aún se reconoció a sí mismo como sociólogo. A pesar de ello, nadie pone en cuestión su estatus de clásico, pues al *sociologizarlo* observamos su robusto diagnóstico de la modernidad, así como su metodología: el materialismo histórico.

## **El diagnóstico crítico de la modernidad de Marianne Schnitger y su propuesta teórico metodológica**

### **Marianne Schnitger, un tipo ideal**

En la presentación de este monográfico, Selene Aldana ha desarrollado el contexto alemán en el que Marianne Schnitger se encontraba inserta, en donde si bien, a las mujeres en Alemania recién se les comenzaba a permitir la entrada a las universidades, eso no les impidió hacer actividad extra académica con una comunidad dialógica y epistémica que incluía a autores que ahora consideramos importantes para las Ciencias Sociales y las humanidades, como lo son Max Weber, Georg Simmel, Georg Lukács, Hannah Arendt, entre otros.

Tal como nos lo relata Guenther Roth (Roth 1995), la figura de Marianne no era poca cosa al interior de esta comunidad, de hecho, en una de las anécdotas de las que tenemos registro, es notable que su importancia incluso llegó a ser mayor que la de su pareja Max Weber

¿desconcertados por su casi total desconocimiento de su adversario alemán: ¿Quién es este Max Weber? ¡Oh, es el tipo de Marianne!+ Marianne lo cuenta como una anécdota de un diálogo, en el dialecto de Baden, entre dos

artesanos de Heidelberg por la época en que ella era, ante los ojos del público, mucho más conocida que su marido (*Ibid.*, 19).

Pero Schnitger no sólo pertenecía a esta comunidad dialógica, pues como se ha dicho, era activa militante del movimiento feminista alemán, por ello, mientras que las publicaciones de los sociólogos de Heidelberg estaban enfocadas en desarrollar la defensa de la disciplina sociológica, Marianne escribe y reflexiona sobre la defensa de la cuestión de las mujeres+ y sus derechos como individuos. La academia no es la única esfera de reflexión para Marianne . ¿Y por qué lo sería si era un espacio en el cual no era bienvenida?. sino una parte más de su vida como pensadora, en cambio, el peso del movimiento feminista alemán en sus escritos es innegable y por tanto mucho más definitorio.

Es por estas razones que consideramos a la autora *un caso de tipo ideal* de lo que significa borrar a una mujer y su participación central en la construcción de una comunidad dialógica, y, por tanto, del conocimiento que en ella se produce. Con Marianne, más que con ninguna otra de las autoras clásicas de la Sociología, es evidente que se compartieron, tiempo, espacio, temas, reflexiones y prestigio con uno de los clásicos de mayor importancia en la disciplina, sin que por ello su nombre haya resultado relevante durante casi un siglo. Marianne Schnitger ayuda a ejemplificar cómo al ser borradas sus aportaciones, a través de la academia y la conformación de su canon masculinizado, se obtiene como resultado una incompletud y tergiversación de lo que fue el desarrollo de las ideas en Sociología.

### **Diagnóstico crítico de la modernidad**

Schnitger, que concentra sus esfuerzos intelectuales en comprender, explicar y cuestionar la situación de la mujer, puede ser leída a la luz de una *crítica* al diagnóstico de la modernidad de los ~~padres fundadores~~, sobre todo en el intercambio explícito que ésta sostiene con Weber y con Simmel. Esta crítica incluye tanto los temas tratados, como los presupuestos teórico-metodológicos, o bien los lentes, con los cuales la modernidad se ha observado. Consideramos que dicha crítica puede ser leída en tres niveles distintos de análisis:

- a) Incompletud de diagnóstico
- b) Ausencia de diagnóstico
- c) Oposición de diagnóstico

- a) Incompletud de diagnóstico

Por *incompletud de diagnóstico* comprenderemos aquellos temas que están presentes en el diagnóstico realizado por los clásicos varones, pero sin considerar a las mujeres como objeto de conocimiento+o tema explícito de reflexión, es decir, aunque pueden existir consideraciones en torno a su condición específica como grupo social, no encontramos a la mujer como un eje conductor y articulador del diagnóstico mismo.

### Trabajo

El más claro ejemplo de estos temas es el del trabajo, el cual ha sido considerado un tema del más alto orden por los padres fundadores de la Sociología. Este tema primero será tratado por Marx, al ser la contradicción capital-trabajo el problema fundacional de su obra más importante, *El capital*, seguido por Durkheim en *La división del trabajo social*, quien tomará el trabajo y su desenvolvimiento histórico como base explicativa de lo que es su distinción clásica entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, Weber hablará del trabajo como profesión para distinguirlo de la vocación desde una perspectiva ético-moral, refiriendo al trabajo moderno como una jaula de hierro vacía de espíritu+en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, y finalmente, Simmel en *Filosofía del dinero* habla de la alienación del trabajo industrial moderno haciendo un diagnóstico que llega a recordar el marxista.

Si bien todos los ángulos sobre *el trabajo* mencionados nos dotan de robustos diagnósticos críticos de la modernidad, ninguno de ellos ha incluido un análisis a través de la variable sexo-genérica que, en la esfera laboral, tiene consecuencias económicas, organizacionales, éticas y alienantes específicas para las mujeres. Marianne Schnitger observa esta carencia en la problematización del trabajo moderno, y su crítica se hace evidente en la interpelación directa tanto con Max Weber como con la tradición marxista en su ensayo *Profesión y matrimonio*+de 1905 (Weber 1905, 93-110).

Schnitger reconoce que todos los bienes para el mantenimiento y reproducción de la esfera doméstica antes producidos por las mujeres, ahora han sido sustituidos por la producción de la industria a gran escala, lo cual generó un cambio fundamental en la vida de éstas, pues no sólo las despojó de lo que podía percibirse como una *vocación* en el sentido weberiano, sino que las obligó a salir de la esfera doméstica para emplearse con el fin de conseguir algún ingreso.

El emplearse representa un problema para las mujeres en sí mismo, pues a diferencia de los hombres, éstas sufren de una desvalorización económica y social en la esfera laboral, al tener los puestos con los sueldos más bajos, así como los socialmente menos apreciados.

Marianne afirma que:

o la mujer, a pesar de toda coacción al trabajo por un lado y todo deseo de búsqueda profesional por el otro, ve la actividad fuera de casa de una perspectiva muy distinta a la del hombre. (...) La vocación para ella es sólo un episodio más, mientras que para el hombre representa la base sólida y duradera de su suerte personal (*Ibid.*, 94).

Aquí encontramos un diálogo explícito con Weber, que si bien desarrolla la compleja relación que existe entre trabajo y profesión en la modernidad capitalista, pasa por alto los efectos específicos que esto tiene para las mujeres, quienes suelen separarse de su preparación profesional con miras al matrimonio.

Siguiendo su preocupación por la instrucción de las mujeres y su pobre capacidad de desarrollo profesional, aunque Schnitger reconoce la importancia de que *la mujer coma su propio pan*<sup>5</sup> (*Ibid.*, 95), criticará fuerte las posturas socialistas que pugnan sólo por una independencia económica de la mujer+ sin tener en cuenta sus necesidades espirituales. Para Marianne, las mujeres en ocasiones tienen una mayor capacidad de enriquecimiento en la labor doméstica que en el trabajo industrial debido a que (%) hay un gran número de complicados factores, más allá de la exclusiva participación de la mujer en la producción de bienes materiales, que determinan su valorización. (...) [de hecho] la actividad económica

<sup>5</sup> Con esta expresión Marianne hace referencia a la necesidad que tienen las mujeres en obtener su independencia económica.

remunerada y la valorización social no necesariamente vienen juntas-<sup>6</sup> (*Ibid.*, 102). Así, resulta necesario evaluar cuidadosamente los costos y beneficios que la incorporación de la mujer al trabajo industrial y su renuncia a la esfera doméstica puedan traer consigo, priorizando la calidad del trabajo sobre la cantidad de mujeres incorporadas al mismo.

Ahora bien, la mirada crítica de Schnitger también alcanzará a observar cuestiones que resultan de primer orden para las mujeres en nuestros días, por ejemplo, será una de las pioneras en el debate de lo que actualmente conocemos como *double jornada* al señalar que las mujeres que también son madres no tendrán energía, después del trabajo, para llevar a cabo una verdadera labor educativa. Por ello, en *el* el ideal de una existencia humana digna para las mujeres, no podemos aceptar que ellas encuentren divertido dedicar su tiempo libre, después de ocho horas de trabajo al cuidado de los exigentes pequeños y a la satisfacción de las necesidades espirituales de los mismos+ (*Ibid.*, 97).

Frente a esta problemática, Schnitger propone remunerar el trabajo doméstico por ley, a través de un porcentaje de dinero que el esposo estaría obligado a otorgar, como una posible vía para dotar de independencia económica a las esposas sin que éstas tengan que caer presas de la doble jornada. Además, esto *el* arraigaría en la conciencia pública, más que el ideal romántico de glorificación, el darle un valor económico también a la labor doméstica+ (*Ibid.*, 106). Aunque Marianne está consciente de que ésta es una práctica que tiende a difundirse con mayor facilidad en los sectores acomodados, por las condiciones económicamente favorables.

## Cultura

Otro de los temas que, aunque tratado de forma mucho más periférica, resulta relevante en el diagnóstico de la modernidad de algunos clásicos, es el de la cultura. Dicho tema es problematizado por Simmel en su ensayo *Cultura femenina*+ (Simmel 1934), a partir de una distinción sexo-genérica de la apropiación subjetiva y la producción objetiva de la misma. Schnitger responde<sup>7</sup> al ensayo realizado por Simmel señalando que en él se mezclan

<sup>6</sup> Corchetes de la autoría.

<sup>7</sup> La respuesta de Schnitger al ensayo de Simmel se encuentra en: Weber, Marianne. [1913] 2011. La mujer y la cultura objetiva. En *Marianne Weber: ensayos selectos*, Maya

el análisis psicológico y el ejercicio filosófico-normativo, lo que lleva al autor a situarse más allá de toda experiencia empírica, esencializando a la mujer y sus actividades respecto a la producción de cultura objetiva.

Tal como Marianne lo sugiere, Simmel parte de la distinción dual del alma femenina como unitaria en oposición al alma masculina como fragmentaria, es decir, que toda su argumentación se sostiene bajo la premisa de que hay una *esencia femenina*, y, por tanto, tiene que ser estudiada como una *cuestión particular*. Frente a dicha aseveración, Marianne responde que:

Sobre este problema han cavilado todas las épocas sin haber logrado, me parece, una respuesta completamente satisfactoria hasta ahora. Pues la búsqueda de ella [de la esencia femenina] se ha orientado, en la mayoría de los casos unilateralmente por la particularidad de la mujer, para deducir de ésta una forma específica de su ser y un deber particular; o, por el contrario, se orientó también de manera parcial por su similitud con el hombre para buscar, entonces, el deber para ella en una idea de lo humano universal formada con base en la esencia masculina (*Ibid.*, 128-129).

En otras palabras, Schnitger argumenta que la particularidad de la mujer surge desde que el hombre varón se vuelve la medida universal de las cosas, y todo lo que a partir de él se mide, se muestra como distinto en tamaño, forma y esencia volviéndose *un caso particular*, pues si el hombre varón representa *lo general*, su esencia y determinación se muestran como las de todos los humanos.

Lo que se desprende de esta concepción esencialista de la mujer, es que el autor considere que algunos ámbitos de la esfera cultural son más proclives que otros a coincidir con esta *esencia femenina*. Para Simmel, a pesar de la aplastante masculinización de la cultura objetiva en la que ambos coinciden. las mujeres podemos ser productoras de la misma en algunos ámbitos como *En el arte, la esfera propia de la mujer [que] está constituida por las artes reproductivas: arte dramático (...), ejecución musical, el tipo sumamente característico de la bordadora, cuya habilidad y*

---

Aguiluz (ed.), 127-164, México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

laboriosidad incomparables se aplican en la reproducción de un modelo dado (Simmel 1934, 23).

En este sentido, para Simmel el reto más importante de las mujeres es poder transitar de ser %completadoras+de la cultura objetiva masculina, a ser creadoras de nuevos valores culturales objetivos propiamente femeninos. Marianne, si bien reconoce que Simmel intenta romper la medida de feminidad que se construye únicamente en referencia al hombre, otorgándole a la mujer el principio de autodeterminación, termina por trazar una vez más un ideal de mujer al intentar relegar a las mujeres a ciertos ámbitos de la producción de la cultura objetiva:

¿Y acaso no presenta esta imagen los mismos rasgos muy sublimados de aquel prototipo de mujer que en los pensadores anteriores y menos agudos surgió de las necesidades de complementación que experimenta el ser masculino? No puede ser, pues, de otra manera. Cuando un hombre diseña un tipo de ideal de mujer específico como ideal típico del género, naturalmente lo compondrá -consciente o inconscientemente- siempre de aquellas cualidades valiosas para él cuya realización parece ser lo más difícil para el ser masculino (Weber 1913, 135).

Finalmente, Schnitger reivindicará el papel que, como sujeto activo, ha tenido la mujer a lo largo de la historia, al señalar que %a..) en todos los tiempos un cierto volumen modesto de trabajo objetivo . industrial, artístico, social. ha sido realizado por mujeres, pero en formas tales que hoy nos parecen combinables sin problema con la delimitación doméstica de su ser y de sus tareas específicas+(*Ibid.*, 138). En otras palabras, las mujeres no sólo tenemos todas las capacidades para producir cultura objetiva en todos los ámbitos de la misma, sino que siempre lo hemos hecho, y la importancia de ser madre, esposa y cuidadora son acciones que han contribuido directamente a la formación de cultura objetiva, por tanto, tendrían que ser reconocidas como tal y no sólo como una contribución dentro de la esfera privada.

La incompletud del diagnóstico de Simmel, sobre la mujer y la producción de cultura objetiva, se hace evidente cuando Marianne muestra las contradicciones que tienen las categorías simmelianas -construidas desde un talante filosófico- cuando se les llena de contenido histórico y político-social. En otras palabras, cuando Marianne da el paso del plano filosófico-

normativo al sociológico muestra que dichas categorías, aunque pretenden ser explicativas, terminan por ser prescriptivas de la producción de cultura objetiva femenina.

#### b) Ausencia de diagnóstico

Como segundo apartado, en *ausencia de diagnóstico* encontramos aquellos temas que son introducidos por Marianne al diagnóstico de la modernidad como mujer feminista, así como desde su localización histórico-temporal. Entre éstos resaltan los temas sobre sexualidad que podemos encontrar en su ensayo *Acercas de los principios de la ética sexual* de 1907 (Weber 1907), en donde discute, no con sus contemporáneos varones sino con sus compañeras feministas, pues dicho ensayo es la contribución de Schnitger a una discusión iniciada por Lou Andreas-Salomé, importante intelectual rusa del siglo XIX y XX, en su escrito titulado *El erotismo* (Andreas-Salomé, 1983).

#### Sexualidad

La importancia de este ensayo está en su actualidad para pensar debates en torno a la liberación sexual de la mujer, las relaciones abiertas y el poliamor, pues Marianne problematiza lo que ella llama *la fuerza elemental de lo natural y la voluntad espiritual*, afirmando que su equiparabilidad es un modo erróneo de proceder ya que *si algo tiene valor, no es porque esté dado naturalmente, sino porque en nuestra lucha por una comprensión ética debemos atrevernos a elegir entre esa multiplicidad de lo dado, estableciendo y reconociendo fines y valores* (*Ibid.*, 112). De esta forma Marianne logra posicionar la cuestión ética más allá de un problema subjetivo o de la personalidad, para colocarlo como una cuestión social, de la que todas y todos somos responsables.

Además, su aproximación crítica a la ética sexual tiene una preocupación de primer orden respecto al debate de su época sobre la liberación sexual. Marianne advierte *el riesgo de que el libre curso de los impulsos sexuales llegue a derivar en una brutalización de la vida emocional de la cual la mujer como tal, pueda cargar los costos*. En otras palabras, Schnitger está consciente de que la liberación sexual tendrá consecuencias diferenciadas para hombres y mujeres, por ello señala que *una carta en*

blanco para satisfacer la vida de los impulsos aumentará este fenómeno ya que siempre será, no vale la pena ocultárnoslo, en primer lugar, un permiso para el hombre de hacer abiertamente lo que hoy se está ocultando en lo oscuro+(*Ibid.*,122).

## Emociones

Marianne reconocerá a las emociones como tema fundamental del diagnóstico de la modernidad, y es en el ensayo titulado 'Entusiasmo y amor'+de 1946 (Weber 2011), donde el tema se expresa de manera más nítida. La autora primero se ocupará de distinguir los conceptos de entusiasmo y amor, que, si bien ambos son reconocidos como *fuerzas creadoras de la existencia*, el primero está ligado a una idea de realización personal, más allá del deber de aquel que 'No quiere nada más que no sea lo que debe hacer como necesidad elevada. La idea del deber, en la que deja diariamente algunas gotas de sudor, se quema en el fuego del entusiasmo'+(*Ibid.*, 167); mientras que el amor, por su parte, estará fuertemente relacionado con todas las exigencias del deber, transformadas en el *tener que*, es decir, en la responsabilidad que el amor implica.

Después de analizar distintos tipos ideales sobre el amor, Marianne procede a hablar sobre el *amor correcto* como aquel que:

o se hace responsable de la felicidad y de la salvación del otro. Le reconoce su necesario valor propio como persona, que por su propia voluntad está ahí. Ese amor se preocupa de su eternidad, para que la experiencia original de ser uno para el otro se confirme como verdad, y no como una ilusión pasajera (*Ibid.*, 171).

Una vez más se observa como Schnitger lleva un tema que suele ser analizado desde lo subjetivo/psicológico a un análisis social. El amor correcto, en oposición al amor propio, es aquel que se hace cargo de la comunidad.

Tanto las reflexiones en torno a la ética sexual como de las emociones, presentan a Marianne como precursora de debates contemporáneos sobre la esfera de lo privado, así como de las relaciones puras,<sup>8</sup> además de que

<sup>8</sup> *Relaciones puras* es un concepto de la Sociología contemporánea acuñado por

modifican el canon clásico de la Sociología de manera radical, al considerar temas que han sido pensado como contemporáneos, desde el periodo fundacional de las disciplina.

### Nacionalismos

Será un tema propio de Schnitger la crítica a los nacionalismos, la cual está expuesta en un lenguaje encriptado en su ensayo de 1946 *El sentido de la catástrofe* (Weber 1946) en el que reflexiona, a partir de su experiencia, sobre la Segunda Guerra Mundial y realiza una evaluación ética sobre las responsabilidades, tanto colectivas como individuales, del pueblo alemán respecto al ascenso del nacionalsocialismo.

En este texto podemos encontrar, en lo que parece un escrito dirigido a Hermann,<sup>9</sup> a una Marianne profundamente reflexiva y abrumada por los hechos bélicos acontecidos en su país y en el mundo. Ella señala:

Por eso, no omito hablar contigo acerca de la parte de culpa que tenemos en esta desgracia. (...) Cada uno de nosotros forma parte indisoluble de su pueblo -aún en distinta proporción- y tiene responsabilidad en el curso político ocurrido en los últimos doce años, por lo que debe cargar también con sus consecuencias (*Ibid.*, 177).

Aquí, Marianne plantea que, el enfrentar la verdad tanto colectiva como individualmente, es la única vía posible para superar lo ocurrido.

Más adelante, en este mismo texto, Schnitger problematiza en torno a la oposición existente entre lo que ella nombra la *ética de la comunidad* y la *existencia personal*, elevando los valores del individuo, como respuesta a la crisis en la cual éste se vio fundido en la comunidad nacionalsocialista. Por ello la importancia que para Schnitger tiene el recuperar las *capacidades trascendentales* de la consciencia individual como lo es la libertad, la razón y el espíritu.

---

Anthony Giddens que refiere a las relaciones interpersonales de la modernidad tardía en las que la relación surge por la satisfacción y valor que la relación en sí misma aporta a las personas involucradas. Para ampliar la información sobre este concepto consultar: Giddens, Anthony. 1998. *La transformación de la intimidad*, España: Ediciones Cátedra.

<sup>9</sup> Maya Aguiluz Ibarguen nos recuerda que varios de los ensayos de Marianne fueron escritos para este destinatario, quien era uno de los cuatro hijos de Lili Weber (hermana de Max Weber), que ella adoptó en 1924, después del suicidio de la misma.

Para Marianne, la respuesta alemana frente a la tragedia debe ser la democracia, pues ésta, en palabras de la autora:

(...) se desarrolla de diferentes maneras y se realiza con distintos contenidos, pero basa su esencia sobre todo en el reconocimiento de todos como seres con vocación religiosa, moral, y política. Distingue la grandeza humana en su llamado a tomar decisiones sensatas por sí mismo y concede a cada ciudadano un campo de acción para el desarrollo personal compatible con los intereses del todo, con la esperanza de que cada uno de nosotros será consciente de su corresponsabilidad en el todo que lo abarca (*Ibid.*, 185).

Así resulta evidente que, desde la perspectiva de Marianne, el Estado democrático permite que se expresen las distintas voluntades a través de la educación política de la ciudadanía, mientras que fue justamente eso, lo que el nacionalsocialismo como régimen totalitarista no permitió.

### c) Oposición de diagnóstico

En el tercer apartado, *oposición de diagnóstico*, encontramos aquellos presupuestos teórico-metodológicos de los cuales Marianne se aleja para ofrecer herramientas que nos ayuden a observar y poner énfasis en otros ángulos del mismo. El primer ejemplo de ello es lo que Natalia Ruiz-Junco reconoce como rasgo distintivo de la teoría interpretativa de Marianne: el afectivismo moral (Ruiz-Junco, 2013).

#### Afectivismo moral

El afectivismo moral es el principio metodológico que guía a Marianne a través de sus reflexiones. Natalia Ruiz-Junco, en su reseña sobre el libro *Marianne Weber: ensayos selectos*, nos presenta este principio en el pensamiento de Marianne:

Existe un nexo entre emociones y moralidad que queda altamente iluminado en los escritos que se presentan. Con el afectivismo de su pensamiento Marianne nos propone indagar en la cuestión de las emociones. En su trabajo y en el de otras fundadoras vemos, a través de una serie de formulaciones distintas está la misma idea: para comprender la realidad social hay que entender cómo se siente (*Ibid.*, 319).

Es decir, que la autora problematiza la relación sujeto-objeto de estudio, reconociendo que hay una imbricación entre el objeto y lo que siente el sujeto, esto es reconocer y conocer los sentimientos inmersos en la relación. Sobra decir que este elemento hace que Marianne se aleje del positivismo y de elementos que abonan a su crítica, mientras que implícitamente rechaza la existencia de una neutralidad valorativa *weberiana*.

Recordemos que la preocupación de Weber sobre la *neutralidad valorativa* remite principalmente a la cátedra en las universidades y la *necesidad por distinguir* entre las *cuestiones puramente lógicas* y las *valoraciones prácticas*, como principio metodológico en las ciencias sociales. Weber acepta la dificultad de esta distinción, pero al mismo tiempo sostiene la importancia de mantenerlo como un principio de vigilancia metodológica (Weber 1973, 222-229).

Además, el principio de neutralidad valorativa está fuertemente ligado a la idea de profesión, pues según Weber *en cualquier tarea profesional, la materia misma impone sus reglas y exige que se respeten sus propias leyes. Quien se dedique a ella debe refrenarse y excluir todo lo que en rigor no le pertenezca, en particular sus propios amores y odios* (Ibid., 226), por tanto, y con el objetivo de no despojar a la profesión de su virtud formadora de especialistas, es necesario delimitar esta frontera.

Ahora bien, ambas posturas pueden ser comprendidas si las situamos en sus contextos de producción. El afectivismo moral de Schnitger, que se muestra de manera más cristalina en los ensayos *Entusiasmo y amor* y *El sentido de la catástrofe*, puede ser comprendido a través de la situación específica de Marianne como mujer en la periferia del centro intelectual alemán. Schnitger, al no poder ser parte de la comunidad universitaria -al menos no formalmente-, vio su vida entrelazada con otras comunidades dialógicas que le fueron constitutivas, por lo cual, las esferas de la ciencia y la política a lo largo de su vida resultan indisociables.

Weber, en cambio, siempre perteneció a las universidades alemanas, en donde la *objetividad* es un imperativo del quehacer científico, por ello en los ensayos de 1919 *La ciencia como vocación* y *La política como vocación*, insiste en la distinción y separación de lo que él concibe como dos *esferas heterogéneas*: la del análisis objetivo de los hechos y la de las valoraciones subjetivas. (Weber 1997). Además, Weber piensa la separación de la política y la ciencia, como una forma de mantener la pro-

paganda del Imperio alemán fuera de las aulas universitarias.

En otras palabras, es la propia experiencia de Marianne como mujer situada en el centro de la comunidad intelectual y cultural de su época, pero en la periferia de la academia, lo que le permite poner el vivir cotidiano en la mira y hacer de éste un elemento clave en la matriz de su pensamiento+ (Ruiz-Junco 2013, 319). El *afectivismo moral* de Marianne ayuda a pensarla como precursora de lo que hoy llamamos Sociología de las emociones, lo que da cuenta que, lejos de ser un tema de interés reciente para la Sociología, se analizaba y escribía sobre éstas desde hace 100 años. Schnitger hace hincapié en el aspecto social de las mismas, al reconocer que hay una *socialización de las emociones*, alejándose de la idea de que los sentimientos son naturales *per se*.

### Individualismo ético

En esta misma dirección, el segundo presupuesto teórico-metodológico que hemos podido encontrar es el *individualismo ético* de Marianne, que si bien no se muestra inconmensurable, o en radical oposición respecto al individualismo metodológico de Weber, cada uno responde a dos cuestiones de naturaleza distinta y por tanto es relevante distinguirlos.

Para Weber, el individualismo metodológico<sup>10</sup> es el método que se desprende lógicamente de los conceptos centrales de su teoría: comprensión, sentido y acción social. Éste es muy claro al señalar que las formaciones sociales, como el Estado, no pueden ser tratadas como individuos, ya que para la Sociología esas formaciones son siempre el desarrollo, en una forma determinada, de la acción social de ciertos individuos (Weber 1922).

Por su parte, el individualismo ético de Schnitger, no responde a una imbricación de metodología con teoría, sino a una necesidad de confluencia entre su teoría y su posición política como feminista. Este presupuesto teórico-metodológico coloca a los individuos como los únicos sujetos

<sup>10</sup> El individualismo metodológico es la propuesta que, en oposición al holismo metodológico, suscribe el partir de los individuos y sus acciones para la comprensión de los fenómenos sociales más amplios, como por ejemplo las instituciones. En otras palabras, todo fenómeno social puede entenderse como la confluencia de acciones individuales, y por ello resulta pertinente partir del individuo como unidad analítica para comprenderlos.

portadores de los máximos valores éticos y políticos; por cual, resulta relevante en el estudio de los fenómenos sociales, conocer los posicionamientos políticos tanto, de los sujetos sociales que nuestra disciplina estudia, como de los sujetos que estudian a estos sujetos sociales, es decir, los sociólogos.

En resumen, para Weber es posible desarrollar una metodología congruente con los conceptos de su teoría, manteniendo una estricta separación entre la esfera de las valoraciones de quien mira y estudia los fenómenos sociales y la esfera de los fenómenos sociales en sí mismos; por su parte, para Schnitger no sólo es pertinente sino necesario hacer explícita la relación que existe entre ambas esferas, es decir, entre las valoraciones de quien mira y estudia los fenómenos sociales y el cómo percibe los mismos, ya que, explícita o no, esta relación opera pues la ética y la política son valores inherentes a los individuos.

Aquí, una vez más, se observa la importancia que para Marianne tienen los valores éticos y la moral como ejes indisociables del quehacer sociológico, esto robustece su propuesta metodológica, pues se observa un camino lógico y de correspondencia entre los presupuestos del individualismo ético y el afectivismo moral que hemos desarrollado. Por último, es importante mencionar que si bien esta postura la aleja de Weber, la acerca a otros clásicos varones de la Sociología como Marx.<sup>11</sup>

### *Metodología schnitgeriana*

La Sociología de Schnitger es catalogada por Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge como sociología crítica feminista, ya que en sus textos se le puede leer discutiendo sobre los temas que tocan los clásicos pero enfocándose en la condición de la mujer, y sin incorporar la neutralidad valorativa como sí lo hicieron sus contemporáneos varones.

Ella incorpora en este discurso, que ha sido en gran parte asumida la experiencia del varón como la experiencia del actor social neutro, la posibilidad de la mujer como actor social. Desde su ventajoso punto situado de mujer,

<sup>11</sup> Para más información sobre este debate consultar: Noguera, José Antonio, *¿Quién teme al individualismo metodológico?: un análisis de sus implicaciones para la teoría social*, Barcelona: Papers: Revista de Sociología, (69), 2003, 101-132.

ella procede a desarrollar tanto Sociología como crítica de las sociologías existentes (Lengermann y Niebrugge 2007, 214).

Sin embargo, ella no desarrolló una metodología propia como sí lo pudieron hacer sus contemporáneos sociólogos. Pero esto no impide que en sus textos se pueda hacer una interpretación y esquematización sobre los presupuestos desde los que desarrolla sus ideas y cómo es que obtiene información de lo que sucede a nivel social en cuanto a la cuestión de la mujer.

En los textos traducidos de Marianne podemos rastrear usos metodológicos que nos permiten plantearla como precursora de lo que ahora ya son técnicas bien sistematizadas:

1. Historia de vida.
2. Etnografía.
3. Adscripción a metodologías de sus contemporáneos (ideal tipo, análisis histórico, forma y contenido social).

Es importante recalcar que los utiliza de manera combinada y no siempre utiliza todos ellos.

1. Historia de vida

La autora podría ser considerada precursora de la técnica de investigación contemporánea de la historia de vida, debido a que mucho antes de que se propusiera o planteara la existencia de un método que partiera de casos de vida específicos, Schnitger en su biografía y en lo que biógrafos dicen de ella, apunta que para escribir de temas como el matrimonio<sup>12</sup> o el amor erótico,<sup>13</sup> se basó en casos de vida particulares que ella conocía de manera cercana.

Si bien no se tiene registro de que Marianne siguiera puntualmente los pasos de la técnica contemporánea de historias de vida basadas en

<sup>12</sup> Marianne Schnitger, en "Profesión y matrimonio", cuestiona y problematiza las relaciones maritales en una sociedad donde empezaba a haber más fuerza de trabajo femenina.

<sup>13</sup> Consultar en "Acerca de los principios de la ética sexual".

entrevistas sistematizadas, sí hizo un ejercicio cercano pero basándose en la observación de experiencias de su entorno, como por ejemplo los círculos intelectuales en los que se desenvolvió, la recuperación de cartas de sus allegados, del vivir cotidiano y particularmente ella reconoce que la relación de pareja que tenían los papás de Max Weber -Max Weber padre y Helene- le ayudó a hacer distintos relatos sobre la vida de las mujeres enfrentándose a la modernidad.

Es importante mencionar que a Marianne se le puede adjudicar la veta de lo que posteriormente se ha llamado sociología interpretativa, pues ella parte de comprender la realidad desde el punto de vista de los actores sociales en sus microinteracciones, y de igual forma reconoce que para hacerlo es necesario un análisis de los significados que los actores sociales atribuyen a sus acciones.

## 2. Etnografía

Esto nos lleva a la segunda metodología que es la etnografía, si bien no es de manera tan explícita como las investigaciones que vemos hoy, Marianne Schnitger era una comprometida escritora de diarios, y de registrar lo que le sucedía en su día a día. Por supuesto es famosa por haber escrito la biografía de su esposo Max Weber, pero además escribió su propia autobiografía. Era una comprometida de poner en papel sus observaciones de lo que le rodeaba en todos los periodos de su vida. Lo que le ayudó a hacer un socioanálisis de sus vivencias y llegar a conclusiones generales que sobrepasan su condición particular.

## 3. Adscripción a metodologías de sus contemporáneos (ideal tipo, análisis histórico, forma y contenido social)

Por último, se encuentra la adscripción a metodologías de sus contemporáneos. No es descabellado pensar que, si Schnitger era pareja de Max Weber y allegada a Simmel, de lo que ya se ha hablado en la introducción de este monográfico, ésta se asistiera del aparato metodológico de estos autores para redactar sobre los temas que a ella le interesaban.

Ejemplo de ello se puede ver en los textos de *Profesión y matrimonio*, *Ética sexual*, y en *Entusiasmo y amor*, donde la autora hace uso de la herramienta metodológica del ideal tipo, para sus distintos objetos de estudio,

al igual que en la respuesta que le da a Simmel con *La mujer y la cultura objetiva*. Por otro lado, las categorías simmelianas %contenido y forma social+ también se trasluce en algunos de sus planteamientos. Pero lo más importante es que al tratar su objeto de estudio de interés lo hace desde una perspectiva comprensiva de los significados de los actores sociales, y analiza fenómenos tomando en cuenta el desarrollo histórico de éstos.

o es aparente por sus escritos disponibles en inglés que Weber trabajó en un marco de referencia de conceptos y temas que tomamos como sellos distintivos del pensamiento de Max y Simmel y en los que ella misma les atribuye: conceptos como %contenido social+%forma social+, y el %ideal tipo+. [...] También, Weber adopta la metodología de estos hombres, la metodología de analizar históricamente casos específicos y de aproximarse a temas humanos con el entendimiento comprensivo de sus significados (*Ibid.*, 211).<sup>14</sup>

Antes de proseguir recordemos lo que Max Weber considera un ideal tipo, para poder ejemplificar este apartado. Mediante esta herramienta metodológica el autor sistematiza el objeto de estudio que le importa, es decir, es donde acentúa los aspectos que le interesan del fenómeno. El tipo ideal o ideal tipo es el resultado de hacer un realce conceptual de ciertos elementos de la realidad, que es libre de contradicciones lógicas internas y jamás se verá representado en la realidad. Lo que permite es ordenar la realidad de modo conceptual de una manera científica válida.

En %Profesión y matrimonio+, Marianne Schmitzger hace uso del término *Beruf*, es decir %profesión+ en el mismo sentido que lo hace Weber como un tipo ideal de una actividad en la que se obtiene una realización personal. Sin embargo, ella lo utiliza para hablar de la situación en la que se presentan las mujeres en la modernidad, donde les aparece como posibilidad el trabajo fuera del hogar, pero no para satisfacer su autorrealización sino como una tarea que es menor pagada por ser la nueva mano de obra barata, o como una meta que es obstruida por los ideales de mujeres que les siguen pesando, el ser mujer, esposa y madre. Por lo tanto, la *Beruf* pareciera que sólo es accesible para los varones.

Otro ejemplo de uso de la metodología y de los tipos ideales se puede observar en %Ética sexual+y %Entusiasmo y amor+, y que se puede analizar

<sup>14</sup> Traducción propia.

que hay una tipificación de los distintos tipos de amor, a continuación, se mencionara los cuatro que se han rastreado. El amor erótico anima y provoca al mismo tiempo una gran felicidad, se lleva a cabo en el reino de la propia fuerza de su impulso. El amor filial es un afecto elemental que una a una madre con su hijo, (que pareciera<sup>15</sup>) que se da por instinto y obiedad mientras más desamparado esté el niño. El amor religioso es aquel que nos ocupa no como un impulso natural, sino como algo que nos es dado. Y por último el amor correcto se hace responsable de la felicidad y de la salvación del otro, le reconoce su necesario valor propio como persona, que por su propia voluntad está ahí (Weber 1946).

En la mujer y la cultura objetiva vuelve a usar el concepto de *Beruf* (profesión) y lo compara con el mero trabajo que sólo es la pura necesidad material de sustento para la supervivencia, y por otro lado, constantemente está haciendo referencia a lo masculino y lo femenino como un tipo ideal, así como el de un tercer sexo que Marianne señala, a manera de crítica, como aquel que se conforma al momento en el que la mujer busca incorporarse a la cultura objetiva, lo que en el mundo contemporáneo sería masculinizarse para entrar en actividades que por lo general se conciben ejecutadas por hombres.

Es así como demarcamos la metodología que utiliza Marianne Schnitger para sociologizar su entorno, que no sólo es una propuesta refrescante en los clásicos, sino que ayuda a completar las conclusiones de estos autores al preguntarse qué pasa con los procesos sociales al atravesarlos por la clave de la diferencia sexual, que hoy se analiza bajo la categoría de género. Introducir a Marianne Weber al canon nos muestra tanto las consecuencias e igualmente la reproducción de aseveraciones patriarcales en el trabajo de hasta los mejores teóricos varones (Lengermann y Niebrugge 2007, 2012). Por otro lado, pone en perspectiva que invisibilizar el trabajo de las sociólogas clásicas hace que se pierda mucho detalle en cuanto a la historia de las ideas, siendo Marianne precursora de propuestas teóricas y metodológicas, desarrollados en la Sociología contemporánea, tales como: la técnica de historias de vida, de planteamientos de la sociología de género, feminista, y de la sociología de las emociones, inquietudes que se presupone

<sup>15</sup> El paréntesis es de la autoría, si bien Marianne describe el amor filial así, posteriormente crítica esta postura de pensar el amor de padres como instintivo.

nacen en años posteriores cuando la disciplina había pasado su época de nacimiento.

De igual forma no se debe terminar, sin hacer hincapié en que este rastreo de su metodología no está relatado de manera explícita por Schnitger por lo que se debe reconocer que es probable se le llegue a adjudicar más de lo que ella misma hubiera defendido, ya sea porque todavía existen varios textos de ella en alemán que no han podido ser traducidos al español, o porque en su traducción al español se perdió o agregó contenido. Sin embargo, hace cien años Marianne Schnitger logró sintetizar un pensamiento feminista para la Sociología que apenas estamos viendo florecer en la época contemporánea. Y por otro lado, su aportación más grande es la desnaturalización de lo cotidiano, lo innovador de su análisis, no obstante, es su formulación de las dinámicas micro sociales+(*Ibid.*, 204),<sup>16</sup> de temas como el amor, la vida maternal, lo femenino y masculino, y eso por sí mismo es un método de la explicación sociológica de los fenómenos sociales, sin importar qué metodología se ocupe.

## Conclusiones

Entonces, ¿es la mirada femenina un punto de vista privilegiado para la teorización sociológica? Sin duda lo es, pero no como una mirada esencialista que encierra una sensibilidad propia de la feminidad en sí, sino como mirada situada que por su localización objetiva es capaz de observar desde ángulos que en ocasiones otras miradas no pueden, por ello el punto de vista feminista apuesta por una *objetividad radical*<sup>17</sup> pues se acerca a una visión mucho más completa de la realidad social.

La incorporación de Marianne Schnitger al canon sociológico, no sólo nos permite tener visiones más completas de algunos temas clásicos de nuestra disciplina, como lo son el trabajo o la cultura, sino que también, y mucho más importante, amplía y enriquece las formas de investigación y generación de conocimiento sociológico, que no sólo incluyen los textos

<sup>16</sup> Traducción propia

<sup>17</sup> Para conocer más sobre este término consultar: Araiza Díaz, Alejandra. 2017. *Ciencia, subjetividad y poder. claves feministas para la construcción del conocimiento*, 81-122. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

arbitrados por la academia, sino también los escritos periodísticos, discursos políticos, cartas, entradas de diario, etc.

En otras palabras, los presupuestos teórico-metodológicos y técnicas de investigación que encontramos en Marianne Schnitger como lo son el afectivismo moral y el individualismo ético son elementos que permiten ver de una nueva forma la disciplina desde su fundación, en la que explícitamente se deja de lado la neutralidad-valorativa, que divide las esferas de las valoraciones con las de los hechos lógico-empíricos, para apuntar a una Sociología que busca ir más allá del pensamiento dicotómico y que, por tanto, asume la complejidad de su objeto de estudio, optando por reconocer el punto de vista desde dónde se está hablando, en el caso de Schnitger, desde un punto de vista como mujer feminista.

Además, la incorporación de Marianne Schnitger al canon sociológico abona a una reinterpretación de la historia de las ideas de la disciplina, ya que invita a reflexionar sobre aquellos temas que aparentemente son exclusivos de los contemporáneos, debido a que para los clásicos que pertenecían a la academia existía una necesidad de defender su derecho de piso. Con Schnitger se da a notar que existía ya, desde el periodo fundacional no académico de la sociología, el interés de hablar y ensayar sobre temas como el amor, el matrimonio, el erotismo, etc. desde la mirada sociológica.

Alejando la vista del caso particular de Marianne Schnitger, la introducción de mujeres clásicas al canon vislumbra a una Sociología distinta, que reconoce que los procesos sociales trastocan de manera distinta a los hombres y las mujeres. Da cuenta que en todo aquello que los clásicos varones habían reflexionado había un vacío sobre ¿Qué ocurría con las mujeres en la modernidad? Y que por lo tanto su diagnóstico de la modernidad siempre estuvo incompleto. Ahora con estos esfuerzos para integrar a las autoras ya puede ser respondida esta pregunta y observar que en realidad se dijo mucho.

Este es nuestro pequeño pero radical paso en la búsqueda de una disciplina sociológica que atienda y reconozca que las reflexiones, potencialidades y luchas de las mujeres siempre han estado presentes en la construcción de nuestra ciencia. No sólo queremos ser incluidas en la currícula académica como un autor varón más, queremos que se reconozca la especificidad de nuestra situación en la generación de conocimiento,

porque sólo así tendremos una disciplina sociológica que nos haga justicia, no sólo a nosotras sino a todos aquellos que han sido medidos como casos *particulares*, a través de la medida del varón, blanco, burgués y heterosexual.

Por último, la Sociología autorreflexiva con perspectiva de género, no sólo tiene todo un nuevo universo de conocimiento por ofrecer a las mujeres, sino a todos los humanos, debido a que con ella seremos capaces de atrevernos a pensar más allá de las dicotomías que en nuestra disciplina hasta hace poco, aún se mostraban como insuperables. Asumamos esta lucha, en la cual las sociólogas y los sociólogos no tenemos nada que perder, excepto nuestras limitaciones epistémicas.

## Bibliografía

- Aguiluz Ibargüen, Maya. 2011. *Marianne Weber: ensayos selectos*. México: UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Andreas-Salomé, Lou. 1983. *El erotismo*. España.
- Blazquez, Norma, Fátima Flores y Maribel Ríos. 2012. *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, UNAM.
- Araiza Díaz, Alejandra. 2017. *Ciencia, subjetividad y poder: claves feministas para la construcción del conocimiento*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Giddens, Anthony. 1998. *La transformación de la intimidad*. España: Ediciones Cátedra.
- Noguera, José Antonio. 2003. ¿Quién teme al individualismo metodológico?: Un análisis de sus implicaciones para la teoría social, *Papers. Revista de Sociología*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Lengermann, Patricia M. y Gillian Niebrugge. 2007. *The Women Founders, Sociology and Social Theory 1830-1930*, Estados Unidos: Waveland Press Inc.
- Roth, Guenther. 1995. Marianne Weber y su círculo. En *Biografía de Max*

- Weber, Marianne Weber, Maria Antonia N. Bigorra (trad.), 11-55, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz-Junco, Natalia. 2013. Marianne Weber: Ensayos selectos, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, núm. 2, México: iis.
- Simmel, Georg. 1934. Cultura femenina. En *Cultura femenina y otros ensayos*, Georg Simmel, Madrid: Revista de Occidente.
- Weber, Marianne. [1907] 2011. Acerca de los principios de la ética sexual. En *Marianne Weber: ensayos selectos*, Maya Aguiluz (ed.), México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Weber, Marianne. [1946] 2011. El sentido de la catástrofe. En *Marianne Weber: ensayos selectos*, Maya Aguiluz (ed.), México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Weber, Marianne. [1946] 2011. Entusiasmo y amor. En *Marianne Weber: ensayos selectos*, Maya Aguiluz (ed.), México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Weber, Marianne. [1913] 2011. La mujer y la cultura objetiva. En *Marianne Weber: ensayos selectos*, Maya Aguiluz (ed.), México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Weber, Marianne. [1905] 2011. Profesión y matrimonio. En *Marianne Weber: ensayos selectos*, Maya Aguiluz (ed.), México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Weber, Max. [1922] 1964. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, España: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max. [1917] 1973. El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociológicas y económicas. En *Ensayos sobre metodología sociológica*, Max Weber. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Weber, Max. [1997] 2001. *El político y el científico*, traducción de Martha Johannsen Rojas, México: Colofón.